

Grecia: una carrera hacia un lugar incierto

por Oriol Leal Gómez



Decía **Franklin Delano Roosevelt** que “en la política nada sucede por accidente, y si sucede, puedes apostar que así se planeó”. La máxima de Roosevelt se ha cumplido casi escrupulosamente en la mayoría de **conflictos políticos**, tanto internacionales como nacionales a lo largo y ancho de la historia, embajadas, ministerios y servicios secretos en concordancia con los grandes centros de poder económicos han generado todo tipo de situaciones “accidentales” para beneficio propio.

No existen muchas dudas de que el caso de **Grecia** sigue este *modus operandi*, extraña que la **troika** no se muestre excesivamente alarmada por el posible **default** griego y la posibilidad de su salida del euro, el denominado **Grexit**, algo que, por otra parte, se plantea jurídicamente muy enrevesado, pareciese que deseará este “accidente” monetario y llevar a Grecia al abismo. Pero, ¿es esto cierto o es un simple chantaje, confiando que el miedo a lo desconocido hará que los griegos tomen las decisiones “correctas”? En otras palabras, ¿está la **troika** realmente tranquila ante esta situación? ¿El **Grexit** es controlable y deseable, como parece que nos quieren hacer ver, o es todo un farol? Es más, no queda muy claro cómo expulsar a Grecia del euro; entonces cabe plantearse: ¿y si de repente formase parte del club del euro un país en *default*?

No sabemos si la **troika** hará más movimientos antes del **referéndum del domingo 5 de julio** o si confía ciegamente en la victoria del sí, que sería la derrota política de Alexis Tsipras y por tanto el previsible regreso de los conservadores al poder, o si realmente desea el no y tiene un plan para este resultado. El *premier* griego asegura que el no, no es un no a Europa, y deja claro que él no quiere salir del euro. La **troika**, los dirigentes europeos, los socialdemócratas y los conservadores

Europeos dicen todo lo contrario: el no es no a Europa y al euro. La campaña electoral ha comenzado.

Volvamos atrás unos meses, al inicio de las negociaciones entre el gobierno griego de **Syriza** y la *troika*, allí estaba el flamante ministro griego de Finanzas **Yanis Varoufakis**, encargado de las negociaciones, envuelto en un aura romántica, un David contra los filisteos, negociando con personas frías y distantes, como el presidente del Eurogrupo **Jeroen Dijsselbloem**, con quien tuvo un encontronazo y quien seguramente nunca se lo perdonará. Era el tiempo de las palabras bonitas, cuando los jefes de estado y de gobierno europeos y altos dirigentes de la Unión Europea, se abrazaban con Tsipras, con sonrisas y discursos huecos donde se repetían las palabras colaboración, esfuerzo, sintonía, etc. Varoufakis se convirtió en la bestia y Tsipras en el bello, pero todo se demostró un **teatro**, existía una idea preconcebida, no dejar respirar el aire nuevo que traía Grecia: la **realpolitik** la impuso la dura, pero sincera, canciller alemana **Angela Merkel**. Desde el primer momento, ella nunca cayó en esa falsedad de los abrazos y las sonrisas, ratificando que Grecia debía hacer y seguir haciendo los deberes que le impusiese la *troika*: no había otro camino ni nada que negociar; del día se pasó a la noche. El *premier* griego pasó también a ser la bestia, había empezado la cacería. Ante la valentía e intransigencia griega, el objetivo pasó a ser derrumbar al gobierno griego, con la confianza de quien se cree ganador, pero sin plan más allá de generar un **impasse** que llevase a Tsipras a ceder, que al final sería lo mismo que aparecer derrotado ante Grecia, y su derrota política. Esta situación, que alguien describió en la **teoría de los juegos** como el **juego de la gallina**, dos personas corriendo hacia un barranco donde gana el que frena más tarde, nos ha llevado hasta el momento actual, y dicha carrera no ha acabado.

Mientras esta **carrera hacia el abismo** continúa, hay que recordar distintas fases del recorrido. El ministro Varoufakis fue una apuesta arriesgada del *premier* griego, escogió un hombre heterodoxo, con estilo altanero, para negociar con la *troika*, seguramente pensando en restaurar a Grecia como interlocutor, teniendo en cuenta la sumisión de los anteriores ministros griegos de finanzas. Mientras Varoufakis no dejaba a nadie indiferente en su *tour* a lo *rock star* por Europa, el primer ministro Tsipras, para demostrar que él no iba a ser menos, volvía a legislar independientemente en Grecia sin interferencias externas. La soberanía regresaba al parlamento nacional con medidas que sin duda irritaban sobremanera a algunos gobiernos europeos. No todas estas medidas se aplicaron, pero lo cierto es que la imagen de un gobierno griego haciendo política de verdad, aun con su deuda y su crisis, era una provocación demasiado grande, por no hablar de las visitas de propio Alexis Tsipras a **Rusia**, sus reuniones con los diplomáticos chinos en el país heleno, la prohibición de las visitas de los **“hombres de negro”** a Atenas o su insistencia en desmontar el concepto *troika*. Lo cierto es que hiciese lo que hiciese el gobierno griego, las instituciones monetarias y los gobernantes europeos no tenían la más mínima intención de ceder un ápice en sus condiciones, en realidad que el gobierno griego haya gestionado bien o mal estos últimos meses es un debate bastante absurdo, lo único que quería la *troika* era que el nuevo gobierno griego aceptase sus condiciones, igual que los anteriores, traicionase a sus votantes y, sobretodo, acallar cualquier debate que cuestionara la línea económica dictada por el gobierno alemán.

Aun con todo, Alexis Tsipras tuvo su momento de debilidad, tanta presión interna y externa surtió efecto, el *premier* griego aceptó un polémico plan, mejorado respecto a los anteriores, que, para

sorpresa de todos, implicaba que el gobierno griego seguiría la senda de anteriores gobiernos, **implementar un plan de rescate**, aunque esta vez *light*, algo a lo que se había negado desde su llegada al poder. Los sectores más a la izquierda de Syriza protestaron e incluso anunciaron su no al plan, y todo el arco parlamentario se sorprendió de este acuerdo. Pero quizás quien más se sorprendió fue la propia *troika* que, crecida con la supuesta sumisión de primer ministro griego, no se conformó y se negó a firmar el acuerdo, proponiendo otro más duro, curiosamente excluyendo del acuerdo original la mayor carga impositiva sobre grandes empresas y fortunas, algo curioso, más aún cuando después comparecía el Presidente de la Comisión Europea para decir que la propuesta de la *troika* era justa y equilibrada socialmente. En otras palabras, el poder europeo no se conformó con que Tsipras se bajase un poco los pantalones, quería que se desnudase y se pasease por Bruselas junto a Varoufakis, como penitencia por su descaro y arrogancia. Claro está que el gobierno griego se negó. De hecho, esta actitud de la *troika* resultó ser un balón de oxígeno para el gobierno de Tsipras, evitando la previsible crisis interna en Syriza y en el gobierno griego y dando la oportunidad y la justificación perfecta para la convocatoria de un referéndum, donde elegir entre el acuerdo planteado por la *troika* o negociar un acuerdo mejor según los términos del gobierno griego.

Llegados al referéndum que se celebrará, si nada lo impide, en unos días, Grecia tiene ante sí un futuro incierto, donde todas las posibles combinaciones no son más que **juegos de cábalas**. Muy pocos esperaban que Alexis Tsipras convocase el referéndum, pero también es cierto que no le quedaban muchas más alternativas, ante una *troika* incapaz de ceder en lo más mínimo, unos gobiernos europeos en donde no tiene ni un solo aliado, un país atascado y unas promesas electorales que cumplir. El gobierno griego llegó a un callejón sin salida donde podía humillarse, dimitir o convocar un referéndum, y se apostó por lo último. El referéndum de Grecia despierta dudas, parece muy claro lo que pasará si gana el sí, el gobierno de Tsipras caerá y se reinstaurará un gobierno conservador que hará lo que sea por contentar a la *troika*, y Grecia sufrirá en carne viva el rescate más brutal de todos los que ha sufrido hasta ahora. No parece tan claro lo que pasará si gana el no, aquí cada cual hace su interpretación, más negociación, salida del euro, caos, etc. Lo que está claro es que el no, no es sólo incertidumbre para Grecia, sino también para la Unión Europea e incluso a nivel geoestratégico. El no puede ser la primera fase de nuevas negociaciones más favorables a Grecia, también el inicio de una unión monetaria con un miembro en bancarrota y sin efectivo, podría generar fuertes tensiones sobre el euro y/o podría darse la salida de Grecia del euro y su regreso al dracma.

Viendo las posturas irreconciliables de las partes, el acercamiento posterior al referéndum parece una posibilidad remota aunque no descartable. Teniendo en cuenta la incertidumbre de dejar a Grecia abandonada, además hay que tener en cuenta otro factor: se trata de los movimientos de Estados Unidos para evitar una situación insostenible para Grecia que la lleve a dejarse caer en los brazos de Rusia y **China**. Grecia es un socio militar importante para la política geoestratégica militar estadounidense y **Washington** teme un cambio de paradigma en el **Mediterráneo oriental** si Europa abandona a su suerte a Grecia. El presidente ruso **Vladimir Putin** mantiene un tenso silencio y no desvela ninguna carta en esta **partida de póker**. Las gallinas corren, las cartas están repartidas, y todos aguardan lo que el pueblo griego decida. Después de mucho tiempo sin poder hacerlo

ahora pueden decidir y esa es seguramente la mejor manera de asegurar que cualquier accidente sea natural y no planeado, como irónicamente denunciaba Roosevelt.

Fuente de la imagen de portada: [Inversor Latam.com](http://InversorLatam.com)



ORIOLEAL GÓMEZ

Barcelona, 1980. Llicenciat en Ciències Polítiques i de l'Administració per la Universitat Autònoma de Barcelona (2007). Postgrau ADI (Agent de Desenvolupament Internacional) per SETEM i la Universitat Politècnica de Catalunya (2009). Co-fundador de la revista digital d'anàlisi política Política en Moviment.